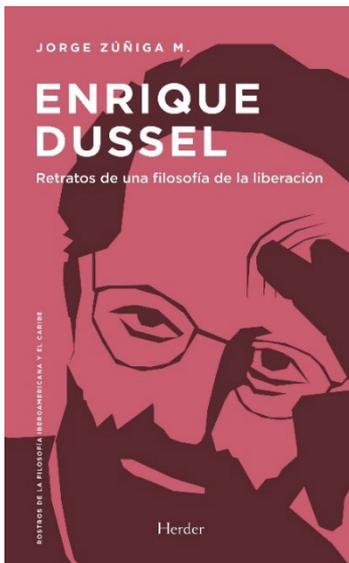


Zúñiga M., Jorge. *Enrique Dussel. Retratos de una filosofía de la liberación*. Barcelona: Herder, 2022, 223 p.

Yamandú Acosta¹

 <https://orcid.org/0000-0001-8345-8786>



El 5 de noviembre de 2023, fallece en México, país en el que residió y realizó una relevante tarea intelectual desde 1975 que continuó, ampliándola y profundizándola, la iniciada y desarrollada previamente en Argentina y otros espacios de residencia en Europa y Medio Oriente, de proyección latinoamericana y mundial, el filósofo Enrique Dussel que había nacido en La Paz, Argentina, el 24 de diciembre de 1934.

El libro de Jorge Zúñiga que intento presentar, publicado en 2022, con la participación del propio Enrique Dussel como lector del cuerpo del libro y como autor del Epílogo (pp. 193-196) con el que se cierra

¹ Universidad de la República, Uruguay. Contacto: yamacoro49@gmail.com

ese cuerpo central, se me ocurre que más que un libro de homenaje, configura el homenaje de un libro que inscribe a Dussel en la Colección “Rostros de la filosofía iberoamericana y del Caribe” de esta prestigiosa editorial española, la que a su vez se prestigia con esta inclusión de Dussel en su galería de personalidades destacadas de la filosofía del mundo iberoamericano y caribeño, lo que implica el acto de justicia del reconocimiento de la importancia de este filósofo y de su obra.

Titulado “Enrique Dussel”, el subtítulo “Retratos de una filosofía de la liberación” deja en claro, desde la tapa del libro, el hecho que no se trata de una biografía en el sentido restringido de este término, sino de “biografía, historia, filosofía y praxis política” (p. 21) en relación a Dussel y su filosofía, no obstante lo cual una *Nota biográfica sobre Enrique Dussel* es aportada en el Apéndice I del libro (pp. 207-213).

Se trata de “retratos” de la “filosofía de la liberación” que Enrique Dussel ha edificado en interlocución con la historia, la realidad existente, la realidad posible y con diferentes expresiones de la filosofía del pasado y del presente, procurando en relación a éstas no adoptar la perspectiva del comentarista, sino del interlocutor crítico –en un sentido siempre constructivo y liberador- que procura aprender y aportar con pretensión de validez en el diálogo y el debate filosóficos, que en ocasiones, con algunos filósofos contemporáneos –paradigmáticamente con Karl Otto Apel- ha podido mantener cara a cara en el ejercicio de un intercambio de ideas, posiciones y argumentos, que sea alcanzando consensos o profundizando disensos, han resultado fructíferos en el desarrollo de su filosofía de la liberación, que es su aporte a la filosofía latinoamericana y mundial.

Por cierto, Jorge Zúñiga refiere –criteriosamente– a Dussel “una filosofía de la liberación”, evitando el exceso de pretender que la de Dussel fuera *la* filosofía de la liberación. Es el caso de *una*

filosofía de la liberación que se distingue por su especificidad de otras expresiones que en sus matices, diferencias y complementariedades hacen a *la* filosofía de la liberación, cuyos orígenes, como actitud filosófica que deriva en movimiento, se remontan a las décadas de los sesenta y setenta, en América Latina, y muy especialmente en Argentina, contando a Dussel entre sus fundadores.

Jorge Zúñiga nos aporta en su libro “retratos” de esa filosofía. Sin negar que la fotografía pueda ser un arte, me animo a sostener que, como retratista, Zúñiga oficia más como dibujante o pintor, que como fotógrafo. Como dibujante, los retratos que ofrece, de trazo fino, firme y preciso, no son ni quieren ser caricaturas. Como pintor, las pinceladas y paleta de colores que pone en obra, generan retratos que presentan una adecuada definición y que pueden apreciarse por sí mismos cada uno de ellos con independencia de los otros. Fotógrafo, dibujante o pintor –o las tres artes integradas desde los mismos fundamentos filosóficos de la filosofía que se retrata–, Jorge Zúñiga exhibe en cada uno de los “retratos” y en la organización del conjunto, un manejo de la perspectiva eficaz en la finalidad de motivar y habilitar en las y los lectores, una adecuada comprensión de cada una de las partes, como del todo al que en su sucesión e integración construyen, el que a su vez una vez construido, tal vez ilumina con nueva luz en su pertinencia y sentido a aquellos “retratos” ya contemplados, en cuanto piezas de una importante obra que es una totalidad abierta.

Considerados los “retratos” en su sucesión, hacen a la continuidad de una experiencia intelectual en la que la comprensión de cada nuevo retrato que se aprecia se ve favorecida por la del que le antecede, de manera tal que hay una suerte de ascenso en términos de comprensión en esa sucesión. De esta manera, al llegar al último retrato, al completar la experiencia de un todo que es mucho más que sus partes, nuestra perspectiva de los primeros retratos se enriquece a la luz de la experiencia de los últimos que el libro expone al modo de una sala de exposiciones de obras pictóricas

que podemos volver a recorrer total o parcialmente y que pueden volver a interpelarnos de renovadas maneras.

Es un libro que se puede leer en el orden en que los “retratos” se presentan, también se pueden seleccionar aleatoriamente para su lectura aquellos que puedan interesar, sea por su asunto, sea por su tiempo, sea por su espacio de producción.

En cuanto a la presentación que aquí ensayo, teniendo en mente la tesis hegeliana que nos enseña que “el final devela el principio”, comenzaré por el final en que el sentido del libro eventualmente se devela, aunque obviamente procuraré tanto en referencia al final como a cada uno de los “retratos” que le anteceden, que mi presentación pueda motivar en el caso que nos ocupa, la experiencia siempre única e intransferible de la lectura de un libro.

En rigor, comenzaré más allá del final del cuerpo del libro y del Epílogo redactado por Dussel que aparece a continuación, antes de la bibliografía. Luego de esta, leemos al final de la “Nota biográfica sobre Enrique Dussel” en que consiste el Apéndice I del libro (pp. 207-213): “El 24 de diciembre de 2021 Enrique Dussel cumplió ochenta y siete años, edad a la que ha llegado como uno de los filósofos más destacados en América Latina y un profesor de filosofía cuyas clases serán recordadas por su pasión docente, así como por la amplia afluencia de estudiantes y profesores que llegaban puntualmente a escuchar su cátedra” (p. 213).

Jorge Zúñiga, autor del libro que consideramos, se confiesa implícitamente como uno de los estudiantes y más recientemente como uno de los profesores que atraídos no solamente por el contenido de la clases de Dussel sino por la “pasión docente” que ponía en todas y cada una de ellas, –la que afortunadamente podemos todavía experimentar en las muchas clases y conferencias del Maestro argentino-mexicano que podemos encontrar y disfrutar

en Internet–, que siempre tuvieron una convocatoria masiva y entusiasta.

A la “pasión docente” de Dussel que aún podemos constatar gracias a la tecnología y al aprovechamiento que hizo de ella, debemos sumar la pasión filosófica sin la cual no hubiera sido posible la enorme y valiosa obra que produjo y publicó en lengua española (pp. 215-220) y las numerosas traducciones de varias de ellas al inglés, portugués, francés, italiano, alemán y otros idiomas (pp. 220-223); pasión filosófica que se potencia en el ejercicio ineludible de una pasión pedagógica y comunicativa.

En definitiva, una pasión –*pathos*– que hace a la radicalidad y fuerza del personalísimo ejercicio de la razón –*logos*– desplegado por Enrique Dussel en su extensa e intensa trayectoria como filósofo, de la que este libro de Jorge Zúñiga da testimonio; pasión y razón filosófica que se objetiva con consistencia en el plano del *ethos* en las acciones y compromisos humanos, políticos e institucionales que Dussel sostuvo hasta muy próximo a su fallecimiento.

Justamente, el que en rigor es el penúltimo de los “retratos” del libro, *Teoría y praxis. El compañero Dussel* (pp. 181-191), da cuenta de la consistencia entre la “teoría” desplegada en su última saga en tres tomos sobre la política de la liberación y la “praxis” del compromiso humano, político e institucional, asumido con MORENA (Movimiento de Regeneración Nacional) en México, al liderar la formación de sus cuadros políticos desde la responsabilidad de la Secretaría de Educación con que el Congreso Nacional Extraordinario de MORENA lo distinguió en enero de 2020, la que ejerció con dedicación hasta poco antes de su muerte, responsabilidad en la que a la interna del movimiento, respondió sin contradicción –escribe Zúñiga– tanto a su identificación como “el Doctor Dussel” como a la de “compañero Dussel”, siendo siempre –siento– el Maestro Dussel.

En el último de los “retratos”, *¿Agotamiento de la filosofía de la liberación?* (pp. 187-191), Jorge Zúñiga se hace esta pregunta que

por su sola enunciación podría sugerir escepticismo respecto de la vigencia de esta orientación de la filosofía desplegada por Dussel de modo tan propio y a la que él se ha sumado, primero como alumno y finalmente como colega y compañero, pero que a la luz de que esta filosofía se ocupa en todo tiempo y espacio de trascender toda dominación en el sentido de la liberación, la validez ética de su perspectiva dice acerca de su vigencia presente en el mundo realmente existente global y localmente atravesado por lógicas de dominación, así como de su vigencia futura en cuanto haya un *locus* de los oprimidos desde el cual elucidar, enunciar y producir horizontes de liberación.

El antepenúltimo de los “retratos”, *El tomo III de Política de la Liberación un trabajo de investigación y escritura colectivo* (pp. 173-180) da cuenta de las circunstancias que retrasaron la publicación de este último tomo en que Dussel ofició como orientador y coordinador de un equipo integrado fundamentalmente por varios de sus discípulos devenidos en colegas articulados al interior del espíritu del proyecto dusseliano. Entre ellos, el propio Jorge Zúñiga, a quien le correspondió según consta, la responsabilidad de enunciar el “*principio material crítico-negativo de la política*” (p. 176), de una política de la liberación, que como la ética en la que se sustenta y que en el registro de la praxis política es una política de principios. Es un “retrato” en el que otros “rostros de la Filosofía Iberoamericana y del Caribe” aparecen junto al de Dussel, quien se refleja en ellos, así como ellos en él en ese tercer tomo; y en los que la “filosofía de la liberación” de Dussel parece asegurar su continuidad, más allá del propio Dussel, tal como él mismo lo previó en las líneas con las que cierra su Epílogo: “La tarea solo ha comenzado. Una *escuela* de filosofía de la liberación en ciernes tendrá mucha materia para ser pensada crítica y filosóficamente en el corto y mediano plazo. Es tarea de los que hoy son jóvenes” (p. 196).

14 tesis de Ética. Reencauzando el Tomo III de la Política de la Liberación (pp. 161-171) y *El rodeo hacia el tercer tomo de Política de la Liberación* (pp. 157-159), que en ese orden retrospectivo anteceden al que se acaba de comentar en relación al Tomo III de la *Política de la liberación* finalmente realizado, dan cuenta de las mediaciones específicas que finalmente lo hicieron posible.

14 Tesis de Ética, complementando anteriores libros de Ética de Dussel, en particular el de 1998 *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión* pone el foco en “la diferenciación del momento de la destrucción-deconstrucción (momento crítico-negativo) con respecto al sistema vigente y del nuevo orden (momento crítico-positivo)” (p. 170) lo cual implica elevar de seis a nueve los principios de la ética de la liberación publicada en 1998. En diálogo entre colegas en 2013, Jorge Zúñiga le habría hecho notar a Enrique Dussel la necesidad de profundizar en la diferenciación explícita de esos dos momentos (p. 166), la que una vez efectuada, habilitó el por mucho tiempo detenido –tanto en la investigación como en la redacción– tomo III en que la *Política de la Liberación* culmina con enfático sentido de futuro.

El rodeo hacia el tercer tomo..., retrata otros temas y publicaciones que Dussel abordó entre 2009 y 2013, que considerados desde su futuro, más allá de su valor intrínseco, se revelaron necesarios para culminar el tomo III de la *Política de la Liberación*.

Política de la Liberación, el paso después de la Ética de 1998 que se convirtió en reto (pp. 139-156) es el retrato que marca la transición desde la ética a la política de la liberación como horizonte último de sentido de la filosofía de la liberación dusseliana, aunque no sea el caso de abandonar la ética, sino de elevarla al plano de la política que en definitiva no es sino una ética en lo que hace a la construcción de comunidad en el ejercicio de una praxis constructiva que fundamenta y legitima la praxis crítico-destructiva de la política

de la dominación como pura lógica del poder destructor de la comunidad.

Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión (1998), de una ética crítica fenomenológica a una crítica ética deóntica y el diálogo filosófico norte-sur (pp. 119-138), –el noveno de los retratos–; retrata el punto de inflexión en la ética de la liberación de Dussel que Zúñiga identifica conceptualmente en este título, marcado por el libro publicado en 1998, al que los numerosos alumnos y colaboradores de Dussel –Zúñiga incluido– se refieren como la “ética amarilla” (sin que esto tenga –obviamente– alguna connotación descalificatoria como cuando se habla de “prensa amarilla”, tampoco una connotación racial) en razón del color amarillo de las tapas del voluminoso libro publicado por Editorial Trotta. El diálogo filosófico norte-sur, es el que tuvo lugar a lo largo de diez años previos a la publicación de esta “ética amarilla”, que encontró en Karl Otto Apel y Enrique Dussel principales interlocutores; en el que también Franz J. Hinkelamert, Raúl Fornet-Betancourt y Arturo A. Roig, participaron, con Dussel, desde el Sur.

Dussel ha dicho que esta *Ética* de 1998 es su respuesta a Apel (una respuesta de 661 páginas). Zúñiga presenta en este retrato los ejes de novedad de esta inflexión de la ética de la liberación dusseliana especialmente motivada por ese diálogo, la que, entiendo es una suerte de bisagra entre los desarrollos anteriores de esta ética de la liberación y la política de la liberación en cuanto ascenso de esta ética de la liberación al nivel de la praxis política.

Intermezzo. Colonialidad, Eurocentrismo y Transmodernidad (pp. 103-117) –octavo retrato– da cuenta de los aportes fundantes de Dussel en relación a estos tópicos que son centrales en un proyecto mundial de liberación como el que alienta en la obra del Maestro argentino-mexicano, e insoslayables en el debate actual con ese horizonte emancipatorio.

El séptimo retrato, *Marx. Una interpretación heterodoxa y latinoamericana* (pp. 91-102) bosqueja un capítulo en la obra de Dussel que rinde cuatro interesantísimos volúmenes dedicados a Marx que es leído desde América Latina y la filosofía de la liberación, los que aportan una visión de Marx original e inspiradora. Reflexiona Zúñiga a propósito de ello: “Si bien Leopoldo Zea, en la década de 1960, y Emmanuel Lévinas en la de 1970, marcaron las investigaciones de Dussel y sus horizontes teóricos e interpretativos, ahora se sumará Marx en el camino de su filosofía de la liberación” (p. 102); respecto de la lectura dusseliana de este último, había escrito Zúñiga un poco antes, se trata de “criticar, negar y superar el orden dado, en el caso de Marx el capitalismo, en el caso de Dussel el orden neocolonial.” (p. 91).

Política de la liberación (1979) (pp. 83-90), –sexto retrato–, refiere al nivel concreto del mundo de la vida –el de la política– que, señala Zúñiga, ya había llamado especialmente la atención de Dussel desde la primera formulación de su ética en 1970, había dado lugar a la redacción de la *Política de la liberación* en 1974 en Argentina, la que no se publicaría sino hasta 1979 en México. Motivos que se desarrollan en la saga de los tres tomos de la *Política de la Liberación* del último Dussel en México, ya estaban *in nuce* en este primer Dussel de la década de los ‘70 en Argentina. Zúñiga da cuenta de ejes centrales de estos avances ya muy significativos de Dussel sobre la política.

Filosofía de la liberación (1977). La formulación de un programa (pp.75-81), –quinto retrato–, da cuenta del programa de investigación formulado ya en México, que actualiza el que Dussel venía desarrollado desde Argentina y sus otros lugares de residencia en Europa y Medio Oriente, programa que se condensa en el título *Filosofía de la liberación* de 1977, que Zúñiga estima también como “una declaratoria de presencia en el ámbito filosófico mexicano por parte de Dussel en los primeros años de exilio” (p. 81); diríamos su

carta de presentación filosófica en el país en el que vivirá más de la mitad de su vida, adoptando su nacionalidad.

En este libro expresa, –cita Zúñiga– entre otros conceptos, “que la filosofía ha nacido en la periferia, como necesidad de pensarse a sí mismo ante el centro y como exterioridad, o simplemente ante el futuro de la liberación” (p. 81), Valora Zúñiga la clave no ya solamente política, sino específicamente geopolítica de la filosofía de la liberación de Dussel, que se evidencia en “la primariedad del *ego conquiro* frente al *ego cogito* cartesiano, así como por la invitación insistente de partir del mundo cotidiano y evitar la filosofía imitativa” (p. 81).

El cuarto retrato, *1975. Comienza el exilio en México* (pp. 69-73) traza las circunstancias más inmediatas que precipitaron la salida de Dussel de Argentina a su exilio en México y, ya en este país, su participación en el I Coloquio Nacional de Filosofía en agosto de ese año con la presentación de la ponencia “La filosofía de la liberación en Argentina: la irrupción de una nueva generación filosófica” y su participación en la “Declaración de Morelia: filosofía e independencia”, la que lleva su firma junto a las firmas de Leopoldo Zea, Francisco Miró Quesada, Arturo Andrés Roig y Abelardo Villegas.

La ponencia de Dussel daba cuenta de la emergencia de la filosofía de la liberación en Argentina a través de una generación filosófica de la que él se siente parte; el Coloquio de Morelia, si bien “Nacional de Filosofía”, contó con los aportes de varios filósofos latinoamericanos –algunos como Dussel en el exilio–, marcando un estado de situación de la filosofía en América Latina y, finalmente, “La Declaración de Morelia” marcó hacia adelante el compromiso de la filosofía latinoamericana con la independencia en cuanto una segunda independencia todavía en ciernes. Dussel posicionaba entonces su filosofía de la liberación en diálogo cara a cara con los filósofos mexicanos y latinoamericanos, en los horizontes de la filosofía en México y, desde este país, en América Latina.

Para una ética de la liberación latinoamericana (1973) (pp. 49-68) –tercer retrato–, retrata, poniéndola en contexto, esta voluminosa obra de Dussel en cinco tomos, los dos primeros en Argentina, el tercero en México y el cuarto y quinto en Colombia, ética –escribe Zúñiga– “que a su vez subsume la ética en las esferas prácticas del mundo cotidiano: la política, la pedagógica, la erótica y la religión” (p. 49) y que “puede definirse como una ética filosófica fenomenológica ana-léctica, crítica de Heidegger y Hegel, con una marcada influencia de Emmanuel Lévinas, trascendiendo a este desde la realidad latinoamericana” (p. 51). Explica Zúñiga en este sentido más adelante: “Si con Leopoldo Zea, Dussel había encontrado a América Latina fuera de la historia, con Lévinas se dará cuenta de que ella es precisamente el Otro del mundo colonial, el Otro más allá del Ser, razón por la cual ha sido ignorada y encubierta por el relato hegemónico de los acontecimientos mundiales. Si el primero, a nuestro juicio, despertó a Dussel del sueño eurocéntrico, el segundo lo ‘despertó del sueño ontológico’” (p. 59).

La cuestión del “Otro”, la del más allá de la “totalidad”, la del “*ethos* de la liberación” que atraviesan esta Ética de Dussel, son recogidas, analizadas y reflexionadas de modo pertinente por Jorge Zúñiga.

El retorno a Argentina y los inicios de la Filosofía de la Liberación (pp. 39-47) –segundo retrato– pinta la integración de Dussel a partir de su regreso a Argentina en 1966 en la emergente generación de filósofos que hará lugar a la filosofía de la liberación, de la que dará luego cuenta, según vimos, en su ponencia en Morelia en 1975. Zúñiga traza el contexto de estos inicios de la filosofía de la liberación en Argentina y en el mundo, en las dimensiones intelectual y política, en cuanto condiciones de posibilidad y sentido de esta emergencia filosófica.

Mendoza, Europa y Medio Oriente (pp. 25-37), es el primer retrato. En él, Zúñiga dibuja líneas fundamentales de los procesos

históricos y culturales en Argentina, América Latina y a nivel mundial, y, muy especialmente, de los procesos filosóficos que encuentran a Dussel como joven estudiante de filosofía en Mendoza (Argentina), cuyos intereses de formación lo llevan a Europa, en donde confiesa descubrirse como latinoamericano –aparece así la cuestión del punto de vista de “el Otro” en alguno de sus sentidos– y luego a Medio Oriente en donde a partir de una experiencia de trabajo, la cuestión de “el Otro” refiere –incluyendo la otredad de América Latina respecto de Europa– a los “oprimidos” o los “pobres”, que en adelante se configurarán como el *locus enuntiationis* de su filosofía.

No comentaré el excelente Prólogo de Ricardo Espinoza Lolas (pp. 11-18), aunque sí la *Introducción* (pp. 19-24) con la que Jorge Zúñiga nos invita a recorrer su galería de retratos, cosa que hasta aquí hemos hecho en el sentido inverso al de la exposición a partir de la tesis de que “el final devela el principio”.

En esta *Introducción* Zúñiga señala como preocupación fundamental de Dussel “expresar teóricamente una praxis de la liberación de los pueblos excluidos por el sistema-mundo-capitalista-neocolonial, en particular la de los pueblos latinoamericanos” (p. 19). No hay pues pretensión de vanguardia, sino de acompañamiento crítico-constructivo.

Nos llama Zúñiga la atención sobre la cuestión del sentido de la historia que desde “*El humanismo semita* hasta *Política de la Liberación. Historia Mundial y Crítica*” (p. 20) ha desarrollado Dussel rebatiendo el relato dominante occidental-moderno de ese sentido.

En el marco de esa perspectiva histórico-crítica es que la filosofía de Dussel y sus aportes conceptuales y categoriales – “exterioridad”, “vida”, “crítica”, “método ana-léctico”, “eurocentrismo”, “ética crítica”, “moral vigente” – y sus diálogos y debates –siempre constructivos– con otros filósofos como Karl Otto Apel y Franz J. Hinkelammert, pueden mejor comprenderse (p. 21).

Y luego de referirse a la intención de este libro y a la estrategia de su diseño, cierra su *Introducción* con estas precisiones:

Enrique Dussel es hoy el más destacado de una generación de filósofas y filósofos argentinos y latinoamericanos que escogieron como tema de reflexión incesante la liberación de las relaciones de dominación y la conformación de una filosofía latinoamericana. Tanto él como muchos otros y otras no ha dejado de expresar, desde la década de 1970, su propio acento, de exponer problemáticas y líneas de investigación que desde diferentes partes del mundo siguen abriendo el camino para el desarrollo de la filosofía en América Latina (p. 23).

Sin lugar a dudas Enrique Dussel es uno de los filósofos más destacados de América Latina y que desde ella en el último tercio del siglo XX y el primer tercio aún en curso del siglo XXI han desarrollado una filosofía con legítima pretensión de validez y de verdad, y por lo tanto de universalidad, que ha aportado sustantivamente en clave de liberación a la conflictiva y nunca acabada constitución de nuestra humanidad.

El libro de Jorge Zúñiga, que hasta aquí hemos considerado, presenta a las y los interesados en la filosofía iberoamericana y del Caribe, una serie de quince retratos de la filosofía de la liberación de Enrique Dussel, seguidos por un Epílogo del filósofo argentino-mexicano, que manifestando implícitamente conformidad con esos retratos sobre su filosofía la proyecta al futuro, apelando para su continuación “a los que hoy son jóvenes”, entre los cuales seguramente Jorge Zúñiga está en primerísima fila.

Yamandú Acosta

Profesor de Filosofía y Magister en Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos. Fue Profesor Titular y Director en el Instituto de Historia de las Ideas, Facultad de Derecho y en el Centro de Estudios Interdisciplinarios

Latinoamericanos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en régimen de dedicación total, Universidad de la República, Uruguay. Actualmente es Docente libre en la última facultad mencionada e Investigador activo, nivel II del Sistema Nacional de Investigadores, Uruguay. Trabaja sobre sujeto, democracia y derechos humanos, filosofía latinoamericana y pensamiento crítico en América Latina. Ha publicado varios libros. También numerosos capítulos de libros y artículos de filosofía, historia de las ideas y estudios latinoamericanos en diversos países de América y Europa Su libro *Las nuevas referencias del pensamiento crítico en América Latina. Ética y ampliación de la sociedad civil* (2003) mereció el Premio Pensamiento de América “Leopoldo Zea” otorgado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia en 2004, como parte del cual tuvo una segunda edición en México en 2006. *Sujeto, Transmodernidad, Interculturalidad. Tres tópicos utópicos en la transformación del mundo* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2020) es su último libro publicado.